



# EL NAHUAL ERRANTE

*Tili Tili Bom*  
Miedos Infantiles

# EL NAHUAL ERRANTE

EL ARTE DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL MIEDO

Título: El Nahual Errante #7 Tili Tili Bom

Fecha de publicación: 30/04/2022

Diseño: Belem Medina

Consejo Editorial: Leonora Montejano, Miguel Diaz

Portada: Merlin-VI

Playlist: Arely Fuentes

Contacto: [elnahualerrante@gmail.com](mailto:elnahualerrante@gmail.com)

Página: <https://elnahualerrante.com>

El copyright de las imágenes pertenece a sus respectivos autores y/o productoras/distribuidoras.



# CONTENIDO

## CARTA EDITORIAL

**TILI TILI BOM 4**

## TEMA PRINCIPAL

**EL MONSTRUO O CÓMO APRENDEMOS A ACTUAR 6**

## AMOXTLI

**NUESTRA PARTE DE NOCHE: LA OSCURIDAD QUE SE ESCONDE DETRÁS DE LAS PUERTAS 8**

## TLATLAPANA

**THE BABADOOK 10**

## ICNOCUICATL (CANTO TRISTE)

**CANCIÓN DE CUNA 13**

## ANECDOTARIO

**MIEDOS INFANTILES 14**

## SASANILI O EL ARTE DE NARRAR

**PAPÁ VOLVIÓ A CASA 16**

**EL ABRAZO DEL ESPECTRO 18**

**PREPARÁNDOME PARA LA NOCHE 19**

**¡1, 2, 3 POR TI! 20**

**JUEGO DE NIÑOS 22**

**ME TIENEN MIEDO 26**

**MIS QUERIDOS PADRES 27**

**CACERÍA 30**

**EN LA ESQUINA DE MI CUARTO 32**

## LOS NAHUALES

## Tili Tili Bom

"Los monstruos son reales, y los fantasmas también: viven dentro de nosotros y, a veces, ellos ganan".

Stephen King

¿Puedes escucharlo? A veces se oculta debajo de la cama, dentro del ropero, en la oscuridad del cuarto. Otras veces puede ser el ruido de las ramas rasgando la ventana, la madera crujiendo. El miedo crece con nosotros y puede acompañarnos hasta el último aliento. Comienza con el coco, el hombre del saco, el señor que te va a llevar y sin fin de artilugios que usan los padres para asustar a los niños. Este número 7 del Nahual Errante quisimos adentrarnos en los miedos infantiles, los que nacieron en la etapa más temprana de nuestro ser y aún se asoman de vez en cuando. Los miedos infantiles marcan la personalidad, pero ¿cómo es que llegamos a construir estos monstruos de la ficción a lo real? Chino Damián nos habla de como este "monstruo" puede trasgredir en ambos mundos.

En la literatura tenemos *Nuestra parte de noche* de Mariana Enríquez donde los personajes infantiles nos mostrarán cómo los miedos que se gestan desde una edad temprana terminan siendo fundamentales para las decisiones del futuro. En el cine, tenemos a *The babadook* donde se analizará al personaje de Samuel y su encuentro con un libro para dormir aterrador.

En la música exploramos las curiosas nanas para dormir y como sus aterradoras letras han pasado a través del tiempo causando pesadillas más que placidos sueños. Podrás oír la selección que tenemos para este número en nuestro canal de Spotify y YouTube.

Por último, agradecemos a todos aquellos que colaboraron con sus textos para la creación de éste número. Gracias a los participantes que se manifestaron por medio de la convocatoria y decidieron jugar con la temática de este número.

Espero sea un número que nos remita a la infancia, cuando veíamos películas de terror y después debíamos escondernos debajo de las sábanas.



¿Ya tienes tu libro?  
¿Tienes una gran idea y quieres escribirla?

# Publica tu Libro

Fácil, rápido y seguro

Una editorial de escritores  
para escritores...



Kreko Producción

Contacto:

**5561127824**

@krekoproduccion

@krekoproduccion



Taller personalizado

Acompañamiento

Corrección de estilo

Ilustración portada

Ilustración interiores

Diseño gráfico

Diseño editorial

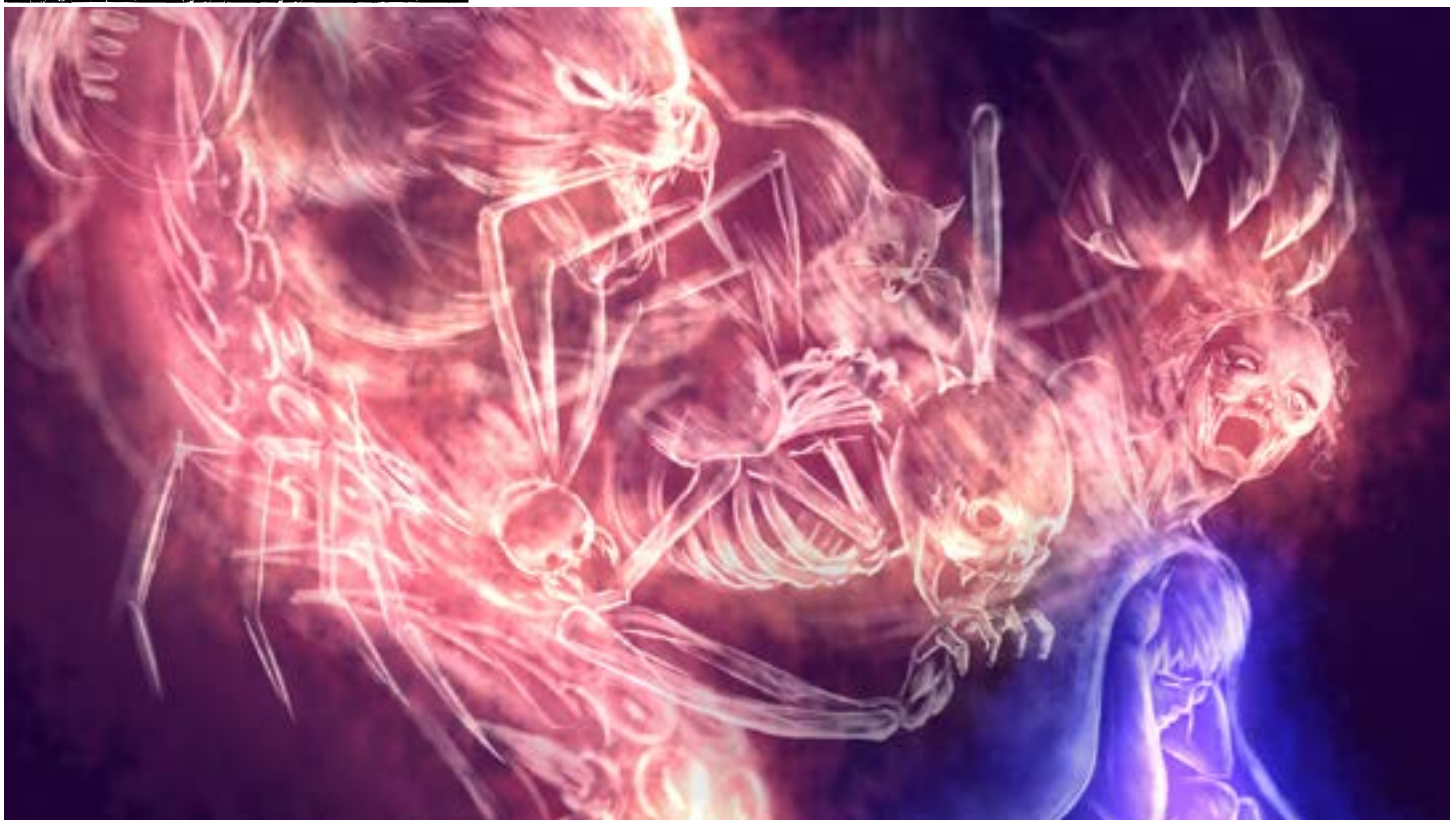
Ejemplares en físico

Ejemplar en digital

Publicación

Distribución

**literatura que crece.**



# EL MONSTRUO O CÓMO APRENDEMOS A ACTUAR

DANIEL CHINO DAMIÁN

*“Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco,  
al niño que pone el coco,  
y luego le tiene miedo.”*

Sor Juana Inés de la Cruz, *Hombres necios que acusáis*. Fragmento

La ficción es aquello que sustenta al Teatro, a veces al Cine y gracias a la aparición de los *realitys* cada vez menos a la Televisión, pero ¿qué es la ficción? Para comenzar es necesario plantear que la ficción no es sinónimo de mentira o engaño, sino que más bien es una manifestación construida de la verdad. Personajes, relatos o lugares son inventados desde la imaginación o la creatividad -que recordemos se define como crear algo nuevo partiendo de elementos conocidos o existentes- y pasan a nuestro día a día aun sin pertenecer a la dimensión de lo real.

En otras palabras: ficción tampoco es sinónimo de real, pero sí de verdadero.

¿Cómo puede ser algo verdadero pero no real? Imaginemos: Juan tiene 6 años, siempre le han dicho que de portarse mal, El Coco se lo llevaría. Pasan de la medianoche y Juan tiene ganas de liberar su vejiga. Juan no se atreve a levantarse e ir hasta el baño por miedo a que este ser sin rostro, terrorífico, sin antecedentes pero malvado, con poderes sobrenaturales pero sin la capacidad de no tropezar con una mesa y hacer ruido, ese ser le impide a Juan asistir a una necesidad natural. Al paso del tiempo la acumulación de pis hará que Juan va-

ya al baño sin vencer el miedo. Se dará prisa y presionará la luz del baño encendida hasta el último instante en el que, al apagarla, habrá que salir corriendo hasta la seguridad de la cama (¿quién te dijo, Juan, que las camas son zona de tregua?). Juan escucha un ruido a mitad del camino –Es un lamento del Coco– se asusta y corre más rápido de lo pensado. Llega a la cama y todo está bien. El Coco, acá entre nos, no existe, no es real; pero Juan todavía tiene acelerado el corazón y sus palpitaciones son reales. El Coco (como personaje) no es real, pero fue verdadero.

Lo verdadero entonces, es eso que nos puede repercutir en el plano real sin necesariamente pertenecer a él. En la realidad, sabemos que Will Smith tiene una mansión, pero uno llora y sufre por él en: *En busca de la felicidad* porque el tipo no logra encontrar un empleo.

La construcción del personaje El Coco no la hace Juan en solitario, hay toda una serie de antecedentes que lo sostienen: ir a la cama está bien, hay que dormir para descansar (la cama es un lugar seguro, Juan); ya aprenderás a ir al baño solo y entonces serás un niño grande (el simple hecho de ir al baño es un gran logro, Juan); si no te duermes algo malo vendrá y te va a llevar (despertarse es un acto de rebeldía, deberías estar dormido, Juan ¿Escuchas ese ruido? Es el Coco que vino ante tu insurrección de querer hacer pis).

Si tomamos siempre la premisa de que el monstruo viene cuando algo está mal, se está sesgando a un poderoso personaje a una connotación negativa. Prohibida de invocar y de imaginar, sin saber que también, este arquetipo puede ayudarnos a construir canales de comunicación, tanto intelectuales como emocionales. Más que llamar al Coco cuando

hacemos berrinche, tratemos de pedirle ayuda al Cucu, el monstruo que vive en el hombro de mamá y al que mis lágrimas le hacen bien. A Trancos, el monstruo marrón con forma de calcetín viejo de papá, que escucha los secretos que nos avergüenzan.

El sistema de creación ficcional, creatividad e inventiva está en los genes del ser humano y se activa desde temprano. Las infancias están en contacto constante con el rol de actores y actrices; yo soy Messi y voy a tirar un penal, lánzate a la derecha para que lo detengas; voy a trabajar como mamá y estas piedras que piso son mis tacones de abogada; estos pasteles de chocolate no se comen porque son de lodo, pero son de chocolate. Es así que podemos ajustar esos arquetipos “malignos” para poder educar distinto. Modificar la educación con miedo por educar desde la confianza, dejar los gritos por el silencio, la violencia por la serenidad, la prisa por la paciencia y convertirnos así en los monstruos de las infancias. Los monstruos buenos que viven en el ropero y nos acompañan a hacer pis cuando nuestros padres duermen.

Los monstruos que están ahí aunque no los veamos y que algunos adultos llaman: seguridad, confianza y amor propio.



# NUESTRA PARTE DE NOCHE: LA OSCURIDAD QUE SE ESCONDE DETRÁS DE LAS PUERTAS

ESCORIA MEDINA

**C**uando la literatura nos muestra los terrores infantiles, ésta termina desbordándose, mostrándonos que el mundo infantil es mucho más oscuro y siniestro de lo que podríamos imaginar. Los niños en la literatura terminan por ser recipientes donde se almacenan traumas que afectarán al personaje en el futuro. *Harry Potter* es un modo amable y claro ejemplo de esto, pero por desgracia o por suerte, la literatura gusta más de mostrarnos los terrores nocturnos y la locura del miedo ya que de ahí surgen todos los traumas que, como adultos, tenemos resguardados y es en la literatura, protagonizada por infantes, donde, como lectores adultos, nos enfrentamos a estos miedos resguardados en la oscuridad de nuestra mente.

*Nuestra parte de noche* de Mariana Enríquez tiene como premisa los traumas que de jóvenes adquirimos y cómo éstos nos acompañan toda la vida. La novela se centra en la vida de Gaspar, un niño de apenas 5 o 6 años, el cual, en compañía de su padre, Juan, recorre la Argentina de los 80, durante la dictadura y la persecución política. Gaspar nace en el núcleo de una familia muy peculiar y su temible futuro es algo de lo que su padre está dispuesto a protegerlo por cualquier medio, ya que, al igual que él, Gaspar está destinado a convertirse en un médium de una secta que adora a la muerte y la oscuridad que emerge del culto. Esto implica que, a la muerte de



su enfermo padre, él será el sustituto, heredando así, el terror que implica pertenecer a este grupo.

La muerte de la madre de Gaspar, en circunstancias poco claras, provoca que el médium se separe de la secta, lo que nos lleva al inicio de la novela con ambos personajes en la carretera rumbo a un destino desconocido. La vida de Gaspar cambia drásticamente, ya que a su corta edad debe lidiar con la enfermedad física del padre y con visiones espectrales que aún no entiende. Además, al ser hijo del médium, se ve obligado a participar en particularidades temibles, como buscar veladoras a media noche en un cementerio mientras su padre prepara la tierra para invocar a un demonio.

La relación entre el hijo y el padre es lo que detonará la personalidad de Gaspar. Cuando los años pasan y se asientan en una localidad tranquila, pareciera que el niño podría tener una vida tranquila rodeado de amigos, aun con un padre ausente, pero a consecuencia de un accidente, donde Juan podría ser el autor intelectual. ambos personajes se alejarán hasta un punto irreparable. En estos años de su vida, Gaspar teme a su padre al punto de creer que su vida corre peligro junto a él. Nada es claro para el joven protagonista e intentar comprender e inmiscuirse en las actividades del padre sólo provocará que éste termine por hacerle tocar parpados con pestañas en una caja o enterrándole un cristal en el brazo. El joven adolescente debe aprender a vivir solo, pero por suerte para él, tiene amigos que lo ayudan a llevar el caos con más calma hasta el temible encuentro con “la casa de Adela”<sup>1</sup>.

Esta parte del libro marca por completo al grupo de amigos debido a que en la cuadra existe una casa a la que todos temen y en un juego de niños deciden adentrarse a la pequeña residencia para saber qué es lo que da tanto miedo, pero la herencia de Gaspar se hace presente convirtiendo el interior en un laberinto de puertas. La oscuridad que le precede busca al siguiente médium, además, se encuentra hambrienta. El juego termina con Adela desaparecida entre las puertas de las múltiples habitaciones. Gaspar y compañía traumatizados por todo lo que la casa les mostró y la muerte de Juan que más que una ausencia deja cicatrices y miedos por enfrentar.

Mariana Enríquez no sólo muestra lo difícil que fue para Gaspar enfrentar la desaparición de Adela, también nos muestra cómo el círculo de amigos enfrentó este trauma y las secuelas mentales que dejó en los niños y después adultos. La evolución de los personajes infantiles a adultos y los miedos que llevan arrastrando es una parte importantísima que se proyecta al final del libro ya que son estos rasgos de la personalidad lo que lleva a Gaspar a tomar las decisiones para enfrentar a la oscuridad, su familia y la secta que lo busca como reemplazo de Juan. *Nuestra parte de noche* es una novela que dejará una marca con personajes entrañables desplomándose a un estrepitoso final.

---

1 Este cuento, que encontramos en el libro *Las cosas que perdimos en el fuego*, remite a los mismos personajes y la misma casa en *Nuestra parte de noche*. Adela es uno de los amigos de Gaspar cuya característica principal es la ausencia de un brazo y su personalidad extrovertida.



# THE BABADOOK

## DELIET

**A**ntes de dormir mira debajo de la cama, dentro del ropero. Si en la noche escuchas “*un sonido retumbante y luego 3 golpes fuertes... es ahí cuando sabes que está cerca*”<sup>1</sup>.

*The Babadook* es una película del 2014, dirigida por Jennifer Kent. El *film* narra la vida cotidiana de una madre y su hijo. Samuel es un niño que tiene pesadillas todas las noches y su madre Amelia debe repetir cada noche la rutina de revisar debajo de la cama y dentro del ropero para demostrarle a su pequeño hijo que ningún monstruo vive ahí para atormentarlo. Amelia se nos presenta como una mujer cansada, deprimida, la cual no ha podido superar la muerte de

su esposo y debe cuidar a Samuel, quien presenta un comportamiento errático y un tanto violento.

Ambos personajes se plantean como chocantes, poco empáticos para el espectador lo que genera un ambiente hostil. La relación entre ambos es disonante. Por una parte, Amelia no parece ser una autoridad competente para Samuel y él busca desesperadamente la atención de su madre.

Los sonidos estruendosos, la voz chillante del niño y un ambiente inquietante es lo que va creando la atmósfera para introducir el libro de Sr. Babadook. El libro, a primera vista infantil, mues-

<sup>1</sup> Jennifer Kent (Directora). (2014). *The Babadook* [Película]. Screen Australia, Causeway Films, The South Australian Film Corporation.

tra imágenes inquietantes, así como la historia que va narrando y los sonidos que oírás antes de verte cara a cara con Babadook.

El largometraje es interesante y mantiene la tensión yendo de los terrores nocturnos del niño a la manifestación física, que es cuando el adulto deja de creer que son fantasías para darse cuenta que realmente algo atormenta a Samuel. Amelia, de principio inestable, comienza a sumergirse aún más en la desesperación y la locura después de un encuentro atroz con Babadook. El mundo de pesadillas infantil se de Samuel se vuelve real en la lógica adulta y vemos como Amelia es ahora atormentada, al igual que su hijo, llegando al punto de imitar reacciones infantiles como ocultarse debajo de las sábanas.

Pero no todo es maravilloso en este film que, dirigiéndose al final, cae rotundamente en la narrativa al grado de volverse tediosa con un final terrible y ambos personajes aceptando sus diferencias, así como a Babadook. De hecho, el personaje de Samuel cambia de un niño incontrolable a un niño racional que se defiende y tiene un claro sentido de supervivencia, en contraste con la madre, que ahora es errática y violenta, recordándome un poco a *The Amityville Horror* donde un miembro de la familia es poseído y ahora quiere asesinar a todos los habitantes de la casa. Claro, como en toda película donde hay una mascota, termina siendo la primera víctima y el punto de salida para que todos comiencen a huir o defenderse de la matanza que se viene a continuación.

Una película de terror que sí logra su cometido por momentos, así como mantener la tensión aun cuando el monstruo se hace presente a la mitad de la histo-

ria. Personajes bien planteados que lamentablemente, se traicionan para dar un final “todo ya está bien ahora” que no termina de convencerme del todo.





# CANCIÓN

## FLORENCIA FRAPP

**H**ay canciones que evocan los más profundos miedos infantiles, pero ninguna como *Lullaby* de The Cure. *Lullaby* refleja el terror que se siente cuando estás en la cama pensando que saldrá algo de la oscuridad del closet o de debajo de la cama. Ese *Spiderman* que no puedes ver pero que sabes exactamente cómo luce. Ese monstruo, producto de tu imaginación (o no) que te hace correr a la cama de regreso del baño por un largo y lóbrego pasillo que con el tiempo descubres que ni es tan largo ni es tan lóbrego como pensabas cuando tenías 6 años.

Esta canción, inspirada en un cuento que le contaban a Robert Smith antes de dormir, habla sobre un hombre araña que devora niños por la noche y que acecha a su presa desde la penumbra de

la habitación hasta que el pequeño se queda solo. Al parecer este hombre araña siempre se encuentra cerca y desde cualquier lugar se le puede ver ya que al principio de la canción Smith susurra: «*I spy with the corner of my little eye something beginning with "S"»<sup>1</sup>.*

En el video se puede ver a un Robert Smith temeroso, vestido con pijama de rayas, metido en la cama, donde puede ver al *Spiderman* saboreándolo desde la ventana o en su capullo en una esquina de la habitación. Conforme transcurre la canción, el monstruo de patas rayadas, interpretado también por el líder del grupo, aparece cada vez más cerca de la cama al igual que los demás miembros de la banda, quienes salen como soldaditos

<sup>1</sup> The Cure. (1989). *Lullaby*. En *Disintegration* [CD]. Checkendon, Reino Unido.: Fiction Records.



# DE CUNA

de plomo únicamente en las partes instrumentales. Así como se van acercando todos con el paso del tiempo también se van llenando de telarañas, evidenciando que el *Spiderman* está preparando su cena.

Durante casi toda la canción Robert Smith susurra la letra sobre la melancólica melodía reflejando el miedo que siente de que el *Spiderman* lo descubra, excepto cuando canta la parte en la que dice «*His arms are all around me and his tongue in my eyes*»<sup>2</sup>.

Al igual que el título de la canción, el video musical hace referencia a la pesadilla que provoca el cuento del siempre hambriento *Spiderman*. Aunque tam-

bién podría tratarse de alguien que sufre de abuso sexual, de depresión o de alguna adicción por la parte en la que dice «*be still, be calm, be quiet, now, my precious boy. Don't struggle like that or I will only love you more*»<sup>3</sup>. Cualquiera que sea el *Spiderman* que haya atormentado a Robert Smith, le sirvió para escribir una de las canciones más icónicas de la banda inglesa.

2 Idem

3 Idem.



## *Miedos infantiles*

MANUEL HERNÁNDEZ

Hace como 13 años en clase, un profesor de Humanidades nos realizaba la siguiente pregunta: ¿qué es la felicidad? y minutos después compartimos en voz alta nuestra humilde opinión sobre dicho cuestionamiento. Terminamos de escuchar a 36 adultos de 19 años aproximadamente y la conclusión fue: «la felicidad es la ausencia del miedo» pero como toda respuesta me llevé a casa la incógnita de la palabra clave (miedo), que en días recientes me volvió a resonar por diversas experiencias en soledad.

Etimológicamente se deriva del latín *metus* “temor” además por definición de la RAE (Real Academia Española) la palabra miedo es angustia por un riesgo o daño real o imaginario y recelo o aprensión que alguien tiene que le suceda algo contrario a lo que desea. Sinceramente, en mi opinión, es que me camine una araña de cualquier especie o si quiera verme desde dos metros de distancia con sus mil ojos -eso para mí es faller al instante-. Recuerdo que el miedo es una emoción natural que pasa por la amígdala y llega a la corteza prefrontal

del cerebro y este inhibe la realización de comportamientos selectivos para ayudarnos a través de un proceso biológico-neuronal cómo encarar un problema, sin embargo, quisiera dejar en claro que para mí el miedo es pura supervivencia ante cualquier situación que altere nuestro entorno.

La psicopatología infantil es la disciplina que estudia las causas del miedo en la niñez, así como los indicadores de las alteraciones de ansiedad que incluyen manifestaciones cognitivas, conductuales y fisiológicas. Asimismo, los niños ansiosos presentan numerosas preocupaciones generalmente basadas en percepciones inadecuadas de las demandas del entorno y en una subestimación de sus habilidades para afrontarlas; por lo tanto, me interrogo lo siguiente, ¿qué ejemplo les estamos dejando a los niños de este milenio para que se estén preocupando a temprana edad...?

A partir del nacimiento nos vemos expuestos a la vida sin la burbuja protectora del vientre materno, lloramos por ese

cambio brusco de comodidad al comienzo de nuestro respirar y es justo hasta los 18 meses de vida que interactuamos con el miedo a no estar en paz con mamá, esa sensación de no protección y abandono que sin ser conscientes empezamos a experimentar, aquel miedo a un animal que tal vez observamos gigante, la soledad, la obscuridad o el sonido del trueno a las primeras interacciones de lluvia son unos pequeños ejemplos de temor a lo desconocido. La autonomía de este recorrido la dará el amor, la comprensión, la seguridad, el respeto y la aceptación incondicional de nuestras figuras familiares para que poco a poco sea el momento de explorar y experimentar el crecimiento natural.

Llegados a los 6 años, comparten los expertos, que comienza el miedo al miedo por la apertura de esta realidad y la conciencia que hemos formado a través de la repetición del entorno cultural desde creencias, medios de comunicación, tradiciones que activan neurotransmisores propios de modo que comienza la idea de muerte hacia los 8-9 años y es aquí donde como infantes experimentamos nuestra primera crisis de “¿todos los seres vivos y todas las personas tenemos que morir?”

La crisis se evapora con la comprobación de que día a día no ocurre algo grave y más en una sociedad como la nuestra donde terminamos redactando <<calaveritas>> en la primaria y diseñando ofrendas de varias repisas para los que se nos adelantaron, de manera que terminamos oliendo a una combinación de carbón, ocote o copal (sin olvidar también incontables dulces) y la cara pintada de catrina en noviembre.

El miedo es una función biológica evolutiva, psicológica, social; así que como adultos no deberíamos aumentarlo

a temprana edad juzgando ni promoviéndolo, ya que su control-tolerancia son necesarias para una comunicación didáctica e incluso nos puede ayudar a desarrollar una creatividad y/o madurez positiva y asertiva.

# PAPÁ UOLL





# VIÓ A CASA

ANDREI LECONA RODRÍGUEZ

**1 de junio 2006**

Querido diario: Mamá me encerró otra vez porque no quise comer lo que me cocinó. Estoy muy triste. De verdad intento comer lo que mamá me sirve, pero su comida es horrible. Siempre me siento enfermo después de comer lo que me da. Además, nunca me lleno, aunque coma mucho. Cuando termino de comer lo que mamá me prepara, me siento más hambriento que antes. Mamá dice que no está bien comer carne, que es lo mismo que matar. También me dijo que por eso dejó a mi papá; que por eso nunca me dejará verlo otra vez, porque come carne. Yo creo que matar no está mal, siempre que sea para comer. Pero tengo mucho miedo, no quiero que mi mamá me deje. Le prometí hacer un esfuerzo para que me guste su comida.

**3 de junio 2006**

Querido diario: Hoy hice algo malo. Mamá me preparó su comida otra vez. Me sirvió uno de los platos grandes. Cada bocado era más difícil de tragar. Sentía mucho asco, pero mamá me vigiló todo el tiempo, casi sin parpadear. Cuando terminé de comer, me dio permiso de subir a mi recámara. Me levanté de la silla, di unos cuantos pasos y entonces sucedió: sentí como si alguien me apretara el estómago con el puño; vomité todo lo que había comido a los pies de mamá. Ella se enojó muchísimo. Me agarró por el cuello y me hizo sentarme otra vez a la mesa. Llorando, le pedí que se detuviera, pero sólo tomó un puñado de comida y me lo metió a la boca. No sabía qué más hacer, así que le mordí la mano. Me encerró otra vez. Tengo tanta hambre. Su sangre es lo más rico que he probado en semanas.

**6 de junio 2006**

Querido diario: Hoy sucedió algo increíble. Papá volvió a casa. Era de madrugada, yo estaba dormido y, de pronto, una voz me despertó. Al principio era como un susurro, pero, poco a poco se hizo más fuerte. Escuché un golpeteo en mi ventana, entonces volteé y lo vi. Papá estaba allí, sus ojos amarillos brillaban como dos llamas en la noche; sus uñas largas rasgaban el cristal, haciendo un sonido hermoso. Corrí hacia él. Por un momento creí que estaba soñando. Pensé que desaparecería igual que las sombras al prender la luz, pero entró cuando abrí la ventana y me abrazó. Papá me levantó entre sus brazos, recargué mi cabeza en su pecho y pude ver sus colmillos afilados. Era tal como lo recordaba. Estoy tan feliz. Me dijo que ya no tendré que preocuparme por mamá nunca más. Ella está dormida, en un momento entraremos juntos a su habitación.

# EL ABRAZO DEL ESPECTRO

ANDREYNA HERRERA

Una habitación de dos camas  
nadie duerme en una de ellas  
fue de alguien que falleció  
tenía olor de ausencia...  
Con la carita risueña de niña  
se va temprano a dormir  
los dulces sueños de fantasía  
acurrucada entre el silencio...  
Alguien hace rechinar la cama  
se siente la presencia de alguien  
la pobre niña se queda inmóvil  
es el abrazo de espectro...  
Quiere abrir los ojos y no puede  
grita: ¡ayúdame mamá!  
no importa cuán rápido corra  
no puede despertar ni huir...w  
Despierta asustada la niña  
solo hay la otra cama vacía.  
Será solo una pesadilla  
se repite de nuevo en la noche  
es el abrazo del espectro  
que se alimenta de la vida...  
No puede irse sin absorber  
la energía de alguien frágil  
ahí está una niña solitaria  
presa fácil, criatura de luz...  
No dice a nadie lo que pasa  
sabe que es una niña callada  
que nadie la escucha  
que nadie le creería del espectro.  
Se está quedando sin energía  
con la cara pálida como la muerte  
duerme cada noche  
con el abrazo del espectro...

# PREPARÁNDOME PARA LA NOCHE

FER DEL ROSARIO

Sin un gran armario  
no hay cabida  
más que en un cajón  
para un monstruo.

Y sería tan pequeño  
el ente que habite un cajón  
que no asustaría.

Y no hay demonio que  
aceche mi habitación  
y no sea iluminado  
hasta sus más oscuros planes.

Relleno cada rincón  
iluminado cada recodo  
no hay lugar para las sombras  
no hay espacio para el horror.

(Cae la noche)

Juntando las pestañas  
descubro el espacio  
entre párpado y ojo  
suficientemente oscuro  
para una pesadilla.

# ¡1, 2, 3 POR TÍ!

CLAUDIA GARCÍA

—18, 19, 20... listos o no ¡aquí voy!

El pequeño comenzó a correr entre risas, ansioso por encontrar a mamá y papá, demostrando así quién era el mejor jugando al escondite. Después de caminar por aquí y por allá llamándolos a gritos, una sensación desagradable comenzó a crecer en su pecho, sensación que aumentaba con cada paso que daba.

La casa le comenzó a parecer grande, muy grande, los pasillos se volvían como esas serpientes enormes que aparecían en los libros que su padre tenía en el estudio; caminó cada vez más lento hasta detenerse por completo. Un profundo silencio lo rodeó ahora que las risas y los gritos habían terminado, mientras un gesto de preocupación se revelaba de a poco en su carita sonrojada por el frío.

—¿Mamá? ¿Papá? —preguntó a media voz, pero al no recibir respuesta, y sintiendo el miedo crecer en su interior, gritó cada vez más fuerte—. ¡Mamá! ¡Papá! ¡Mamá! ¡Papá!

En ese momento se oyeron pasos a lo lejos llamando la atención del niño, que estaba al borde del llanto. Con creciente alivio, aunque no por eso menos angustiado, se adentró de prisa en un pasillo; corrió por mucho tiempo, y seguro hubiera continuado de no ser porque tropezó con un objeto del suelo, dañándose la rodilla. Estuvo un rato sentado en el suelo, llorando y esperando a que su mamá apareciera, sin embargo, todo a su alrededor siguió tan vacío como antes.

Un sonido parecido a pisadas se volvió a escuchar, esta vez más cerca.

—¡Mamá! ¡Papá! —exclamó el niño con renovada alegría.

Deseoso de encontrarse con sus padres lo más pronto posible, se levantó con cuidado y deambuló otro rato, prestando atención a cualquier cosa a su alrededor; era increíble la cantidad de basura que encontró a su paso y cuando se topó con pedazos de vidrio y otras cosas filosas, frunció el ceño. Si su madre estuviera ahí, lo tomaría de la mano para alejarlo lo más pronto posible.

Después de un tiempo se dejó caer, totalmente exhausto; por más que pensaba en que sus padres seguían escondidos y que sólo tenía que buscar más para encontrarlos, esa sensación desagradable continuaba creciendo en su pecho, llenándole los ojos de lágrimas.

Ya no quería jugar, ya no quería ganar, ya no quería ser el mejor jugando, ya no quería jugar, ya no quería jugar... ya no quería... YA NO... YA NO...

Un ruido lo distrajo justo cuando empezaba a llorar.

Una sonrisa iluminó su rostro al pensar que por fin el juego había terminado, así que sin perder tiempo se levantó, listo para encontrarse con sus papás.

Los pasos estaban más cerca.

La sonrisa se fue borrando de su carita al escuchar cómo el ruido se hacía más fuerte, porque ese ruido era de muchos pasos, eran demasiados pasos que se acercaban cada vez más.

El alivio se transformó en miedo cuando comprendió que aquello que se estaba acercando no eran mamá y papá; de un momento a otro el juego había cambiado y ahora era él quien debía esconderse, con la esperanza de que no lo atraparan.

Se echó a correr por el primer pasillo que le pareció se alejaba más de ese lugar, sólo para detenerse por el cansancio poco después; el cuerpo le dolía y le costaba mucho respirar, su angustia sólo aumentó cuando comprendió que no podría correr más, mientras el retumbar de pasos se escuchaba más cerca, cada vez más cerca...

Los ojos del niño se abrieron enormes cuando una voz a su espalda gritó:

—¡Te encontré!

# JUEGO DE NIÑOS

ESCORIA MEDINA

**A**ndrés le teme a los payasos, así como le teme a los perros y a la oscuridad. Andrés tiene 8 años y hoy es su cumpleaños. A diferencia de otros niños, este día le molesta, así como le molesta la actitud de mamá. Le encantan los regalos y el pastel, pero sabe que para llegar a ese momento del día debe soportar convivir con otros niños, juegos y todo eso que ha preparado mamá porque dice que lo quiere mucho.

Andrés no tiene amigos. Para él es sumamente difícil llevarse bien con los otros niños del colegio, pero mamá ha invitado a todos los del salón, incluyendo a las niñas y, no sólo eso, también a su primo Luis que nunca deja de molestarlo.

Mamá, por si fuera poco, lo ha obligado a ponerse la camisa que pica, pues dice que se ve hermoso con eso puesto, pero la verdad es que él prefiere llevar la playera de Ben 10 o cualquier otra que no lo ahorque. Definitivamente a Andrés le molesta su cumpleaños y por eso preferiría quedarse sentado todo el día en la sala viendo televisión. Sí, se perdería la pizza y el refresco, pero no entiende por qué debe convivir con tanta gente que le molesta. Mamá pasa mucho tiempo en la escuela de Andrés mientras que a papá casi no lo ve, por eso mamá está a cargo de la fiesta y claro, todas las amigas de mamá también vendrán.

Mientras Andrés se hunde en el sofá, mamá abre la puerta que no deja de sonar. Es Luis y el tío Miguel.

—¡Qué grande estás! — dice mamá a Luis mientras él pregunta por “su primo favorito”. —Está en el sofá de la sala. Le va a encantar que estés aquí para jugar— le dice mamá y Luis corre en dirección a la sala para sentarse sobre Andrés y así fingir que ven televisión juntos.

—Mi papá va a darte una súper sorpresa, ¿sabes?, me dijo que no te dijera... pero creo que es importante que lo sepas. Le dije que no iba a gustarte, pero no me hizo caso—Andrés sólo quiere ignorar el comentario, pero Luis sigue hablando.

— ¿Sabes por qué dan tanto miedo los payasos?, ¿Te has dado cuenta que los adultos no les tienen miedo? El otro día vi en televisión que los payasos sufren una horrible enfermedad, por eso tienen la cara pintada de blanco y se pintan sus bocas de rojo. Esa es la única manera de ocultar las llagas y mantener alejada a las personas del horrible bicho, por eso tienen los dientes amarillos y les apesta la boca. Los adultos no pueden verlo, pero los niños sí, por eso lloran.

Es obvio que Luis quiere molestar a Andrés porque ya tiene 12 años y Andrés apenas 8. Andrés sabe que Luis dice todo eso para asustarlo con cuentos de terror y fantasmas como cuando murió uno de los vecinos de la cuadra. Luis le contó que la gente reza durante nueve días al muerto, porque de lo contrario andaría por ahí

asustando para siempre, pero durante esos nueve días, el fantasma tiene la libertad de andar asustando a su antojo, sobre todo a los niños que duermen solos. Andrés no pudo dormir durante nueve días en su cuarto y mamá se molestó mucho.

Andrés recordó cuando mamá lo obligó a saludar al payaso en el restaurante. El hombre de rostro blanco y nariz roja se acercó con un globo en forma de perrito para él, pero cuando éste intentó abrazarlo, Andrés comenzó a llorar. ¿En ese momento había visto al bicho del que hablaba Luis? Recordaba la cara blanca y la boca roja pero no a ningún bicho... ¿o sí? Ya no estaba muy seguro.

—¿Ya vas a llorar? — preguntó Luis al ver la cara sumamente preocupada de su primo.

— ¡No estoy llorando! Y... no te creo nada de lo que estás diciendo porque eres un mentiroso.

—Cree lo que quieras, pero todo esto que te digo lo vi en un documental en Discovery Chanel. Además, no te he dicho lo más importante... ¿Sabes por qué mantienen a la gente lejos del asqueroso insecto que tienen en la boca? —Andrés quiere taparse los oídos y dejar de escuchar, pero la curiosidad es más fuerte. Niega con la cabeza esperando la horrible respuesta de su primo.

—Pues porque ese bicho es contagioso. Cuando los payasos se acercan mucho, el bicho puede entrar por tu nariz o por tu boca y vivirá en tu panza hasta que seas grande, entonces, querrá salir, te enfermarás y tendrás que ser un payaso también.

Andrés sabe que esos programas hablan de cosas que pasaron hace mucho tiempo, de lo que existe en el espacio, de animales y dinosaurios. Él sabe que los adultos, como papá, ven esos programas y, por lo tanto, debe ser verdad porque a los adultos no les gusta que les mientan.

—Pues no te creo — Dice Andrés muy decidido para que su primo no note que ha logrado asustarlo— Además, no le tengo miedo a los payasos.

— ¿Ah, no? Pues entonces la sorpresa de mi papá te va a encantar. —Luis se levanta del sofá y se va al patio donde apenas comenzaba la fiesta.

Como es de esperarse, mamá obliga a Andrés a salir al patio y ve que algunos compañeros del salón corren y gritan. Es como estar en el patio de recreo, donde normalmente está solo. Andrés ahora no sólo está molesto sino además preocupado porque sabe que en cualquier momento podría aparecer un payaso e iría detrás de él por ser el cumpleaños.

Mamá, al ver que Andrés estaba sentado solo se acerca para intentar que juegue con otros niños.

—¿Qué tienes Andrés, por qué no vas y juegas con tus amiguitos?

— ¿Mamá, le temes a los payasos?

—¿Por qué preguntas eso? No hay nada que temerle al payaso, es sólo un hombre disfrazado.

—¿Es verdad que los payasos están enfermos?

—Andrés, deja de preguntar tonterías y ve con los niños a jugar.

Andrés se levanta sin poder decirle a mamá que no quiere payasos en su fiesta y le hubiera encantado acusar a Luis por asustarlo, pero no quiere que lo vean como un gallina y chismoso. Andrés decide ir en búsqueda de Luis antes de que el payaso aparezca en la fiesta. Quiere saber todo lo que el documental había dicho sobre los payasos. Quiere estar listo para no contagiarse del bicho. No quiere vivir como un payaso. No quiere ir a fiestas, no quiere que se burlen de él y no quiere que un bicho viva en su panza.

Andrés busca por todas partes a Luis, pero antes de encontrarlo, un payaso de colores chillones, sumamente gordo, con la cara pintada de blanco y la boca pintada de negro, entra por el jardín haciendo ruidos y diciendo tonterías. Andrés se queda congelado, esperando no ser visto por la horrible criatura, pero el payaso ya había sido informado de su objetivo. Las manos de Andrés sudan, quiere salir corriendo, quiere llorar. Se hace bolita, toma una piedra del jardín y la mete en el bolsillo del pantalón.

— ¿Dónde está el niño del cumpleaños? — pregunta el payaso con la voz gangosa y una risita ridícula.

Mamá se acerca y lo toma del brazo.

—Andrés, ve a saludar al payaso. —Mamá jala del brazo de Andrés para obligarlo a acercarse.

—No te pongas así, Andrés, ve a saludar al payaso.

Andrés se siente nervioso, no quiere tocar al payaso y mucho menos ser contagiado de un bicho que no sabe cómo es. El payaso se aprieta la nariz, hace ruidos, baila, pero no es suficiente para que Andrés se acerque a él.

—Andrés, ve y saluda al payaso o me voy a enojar seriamente contigo.

Siente cómo las lágrimas, de un momento a otro, saldrán a borbotones de sus ojos. Andrés ve a su primo desde el otro lado del patio. Está muerto de risa.

El payaso decide acercarse al cumpleañosero haciendo un baile ridículo.

—Amiguito, tengo un regalito para ti.

Andrés se queda quieto, apretando la piedra fuertemente con su mano derecha.

—¿Dónde lo habré dejado? —El payaso busca entre sus múltiples bolsillos. Todos miran a Andrés y al payaso. Todos quieren ver qué va a hacer el payaso.

Andrés no deja de ver la pintura negra alrededor de la boca del payaso, los dientes amarillos, la lengua escurridiza, ¿será el bicho?, el payaso sigue buscando, por todos lados, de su manga salen pañuelos de colores, toda una tira de colores. Andrés no deja de ver los dientes del payaso. El payaso tira y tira de los pañuelos de colores. Andrés no deja de ver las muecas, los dientes, la lengua. ¡Pañuelos azules, verdes, amarillos, rojos! Y los dientes, la lengua juguetona que brinca dentro de la boca del payaso. Si tan sólo saliera el bicho, Andrés lo aplastaría de un pisotón.



—¡Lo encontré, lo encontré! Pero debes acercate amiguito, está justo aquí, oculto entre mis manos.

Andrés quiere ver qué hay para él entre las manos del payaso, se acerca cuidadosamente con la mano metida en el bolsillo del pantalón. El payaso quiere que vea entre sus manos por un pequeño agujero entre sus palmas. El niño se asoma. El payaso abre las manos y un puñado de confeti sale disparado a la cara de Andrés por todos lados. Andrés grita, quiere quitarse los bichitos de la cara, grita “mamá” pero mamá no llega. El payaso intenta calmarlo, intenta hacer un chiste para él, hace gestos con la boca, con los dientes, con la lengua. Andrés sólo observa, “¡ahí está, ahí está! Andrés toma la piedra con fuerza y colores rojos brotan de la boca del payaso, de la cara del payaso. La piedra choca y los colores rojos salpican la linda camisa. Andrés oye su nombre, los niños lloran, las madres gritan. Tío Miguel toma del brazo muy fuerte a Andrés y avienta la piedra.

—¿Qué hiciste Andrés?! ¿Qué hiciste?!

Mamá se acerca para abrazar a Andrés, tío Miguel llama por su teléfono. El payaso gime tirado en el pasto. Los colores rojos también están sobre la cara de Andrés. Mamá llora.

— ¿Por qué hiciste eso, Andrés?

—Ya maté al bichito mamá, lo aplasté con la piedra.

# ME TIENEN MIEDO

ALEJANDRO NEGRETE

**M**e llamo Brisa. Me tienen miedo, solo tengo trece años. Hace días que estoy en este lugar. Tengo puesto este chaleco que no deja mover mis brazos.

Todo comenzó una noche. Estaba de niñera en la casa de mis vecinos, los Prado. Se iban a una fiesta y me preguntaron si podía cuidarles a su hijo Julián, un bebé de dos años. Acepté.

El niño dormía y para matar el tiempo se me ocurrió leer algo. La biblioteca es inmensa, decenas de títulos llamaban mi atención. Había una novela, Drácula, de Bram Stoker; otro libro cuyo título era Carmilla, de Sheridan Le Fanu; y en fin, todos trataban sobre vampiros. Un libro de ocultismo, sobre esos extraños seres con colmillos, me atrapó desde el principio. Lo abrí casi por la mitad donde tenía como título: No invoces Expellere Non Possis, haciendo referencia a los peligros de invocar a las vampiresas más antiguas del mundo y sentí como una energía extraña se metía en cada célula de mi cuerpo. Al terminar de leer ese capítulo me sentí poseída por un deseo incontrolable de morder el cuello del bebé.

Miré la hora. Era muy tarde y recordé lo que me había dicho la madre casi con el auto andando: “Vendremos temprano, Brisa, cualquier cosa usá el teléfono”.

No vinieron temprano. Llegaron a la madrugada, su hijo ya estaba desangrado.

Todavía siento el sabor de su sangre. Estoy arrepentida. Pobre niño.

Cuando me vieron los Prado... Bueno, no voy a contarles cómo reaccionaron. No era consciente de lo que había sucedido, ni de lo que estaba sucediendo en ese momento. Me lancé con velocidad sobre el padre y le mordí la garganta. Él cayó al suelo haciendo movimientos desesperados. Su mujer gritó aterrada. Intenté atacarla, pero un crucifijo que colgaba de su cuello no dejaba acercarme. Ella llegó como pudo hasta el cuadro de Cristo en la pared, lo descolgó y lo puso frente a mí.

Luego mis fuerzas se fueron debilitando... debilitando...

El hombre se levantó del suelo, ensangrentado. Agarró un florero de bronce y golpeó con él mi cabeza. A partir de ahí no recuerdo nada más.

Me desperté acá, gritando. Estaba sobre una camilla, con cintas cruzadas que me sujetaban piernas y brazos. En un determinado momento, noté que había recuperado mi fuerza, la fuerza anormal de aquella noche, y las correas saltaron por el aire. Cuatro hombres consiguieron inmovilizarme. Una inyección certera hizo que mis párpados se sintieran pesados.

La comida la pasan por un hueco que hay en la puerta. ¿Cómo hago para comer?

Nadie, casi nadie, se anima a entrar para dejarme libre los brazos. Me dicen piba, loca o criatura.

Me llamo Brisa. Me tienen miedo, solo tengo trece años.

# ANTIERÓTICA

¿Te atreverías a dejarte seducir por la imaginación?

¿Dejarte llevar por los deseos y la fantasía de lo prohibido?

Déjate llevar hasta el fin,

hasta el clímax,

hasta la emoción

a través de estas palabras.

Una colección de cuentos eróticos de

## Leonora Zea



De venta en:



mercado  
libre

o al:

5561127824



# MIS QUERIDOS PADRES

RONNIE CAMACHO BARRÓN

¡Los macarrones están listos!, ¿sabes?, nunca pensé que te traería a casa, no eres muy simpático y realmente muchos te tenemos miedo, pero bueno mis padres querían conocerte y que mejor forma de hacerlo que invitándote a cenar.

Ya quiero que den las ocho para que se despierten y al fin te puedan conocer, sé que para ti es muy gracioso molestar a los demás y más centrarte específicamente en mí solo porque soy adoptado, pero Mamá y Papá ya me había advertido que muchas personas no lo entenderían y que otras más se reirían de mí solo por eso.

Siendo sincero no te entiendo, pero debo admitir que durante el día mi vida sin ellos es muy solitaria, pues tengo que levantarme desde muy temprano para ir a la escuela, solo para que me molestes, luego saliendo debo ir a hacer el súper y finalmente llego a casa a prepararme la comida.

Tal vez mi vida no sea como la tuya o la del resto de los niños, pero no me siento mal, pues desde el principio mis padres me han hecho saber que, si bien la sangre no nos une, ellos me aman con todo su corazón y cuando despiertan, juegan conmigo, me ayudan con la tarea y tratan de recuperar todo el tiempo perdido, antes de que yo tenga que dormir.

Ellos son magníficos y, de hecho, su historia favorita y la que siempre relatan al resto de la familia, es la de cómo me encontraron y aunque la he escuchado miles de veces, siempre es un gusto para mí, oírla de nuevo.

¿Quieres escucharla?, ¿No?, bueno de todos modos te la contaré.

Según mis padres, la primera vez que me vieron fue cuando conocieron a sus vecinos del departamento de arriba, al parecer mis verdaderos progenitores eran una pareja joven y sin experiencia que recién se había casado y trataban de formar una familia juntos, pero lo que parecía el comienzo de un cuento de hadas terminó siendo una horrenda pesadilla.

Como los vecinos de abajo, mis padres adoptivos fueron testigos de todos los gritos, pleitos y amenazas que se suscitaban entre la joven pareja del piso de arriba. Cuentan que, sin importar la hora, fuera día o de noche, ellos escuchaban mi incesante y desgarrador llanto que en ningún momento sus vecinos se molestaron en calmar.

Pasaron los meses y las cosas fueron de mal en peor, fue así que mis padres decidieron hacer algo al respecto y aunque habían tratado de mantener un perfil bajo después de haber tenido problemas en su antigua ciudad, ellos decidieron rescatarme.

Con sigilo, se adentraron en el departamento de mis padres biológicos y lo que vieron, los horrorizó : las personas que me dieron la vida tenían su casa hecha un muladar, comida vieja se podría en la nevera, botellas de cerveza se esparcían por todo el suelo y yo dormía en una cuna repleta de basura, con el pañal lleno y evidentes signos de desnutrición.

Fúricos por lo que vieron, Mamá y Papá trataron de encontrar aquellos monstruos para hacerles pagar, pero por más que buscaron solo encontraron señales que delataban que ellos se habían marchado hacía tiempo.

Mamá dice qué al verme, el primer pensamiento de ambos fue llamar a una apropiada institución para que se hiciera cargo de mí y aunque estaban decididos a hacerlo, cambiaron de opinión cuando me tuvieron en brazos.

Con mucho cariño y un brillo en los ojos, ellos siempre relatan que desde el momento en que sintieron mi tibia cabecita y mi entrecortada respiración, su corazón se derritió por completo, pues en sus palabras yo era una bolita de carne, tan tierna y adorable que tuvieron que hacer un esfuerzo enorme para no comerme . Desde entonces y sin que nadie se les opusiera ellos me criaron con el mismo amor que le darían a un hijo verdadero.

A diferencia de la relación de mis verdaderos progenitores, la de mis padres adoptivos llevaba siglos de existir, aun así, fue difícil para ellos adaptarse a mí, después de todo, las personas como ellos no suelen tener hijos. Imagina la sorpresa de todas mis tías y tíos cuando se enteraron de mí, aun hoy no puedo estar cerca de algunos de ellos sin que mis padres estén presentes.

Durante mis primeros diez años de vida me criaron como uno de ellos, dormía durante todo el día y jugaba con ellos toda la noche, pero con el tiempo, cuando notaron que más que acostumbrarme todo eso me hacía daño, decidieron criarme de un modo más “normal”.

Cuando tuve la edad suficiente para valerme por mí mismo ellos recuperaron su habitual costumbre de volver a dormir durante el día y dejaron que me hiciera cargo de todo : La luz, el agua, la comida, etcétera, pero sin importar que, cada noche les cuento cómo me fue durante el día, fue así como supieron de ti y de todo lo que me haces.

Hubieras visto la cara que pusieron cuando les mostré los primeros moretones que me hiciste o cuando les repetí todos tus insultos o peor aún, cuando supieron que me bajaste los pantalones frente a toda la clase, estaban tan molestos que no podrías imaginarlo, de hecho, no tendrás que hacerlo, justo ahora acaban de dar las ocho, estoy tan contento, ¡Por fin los vas a conocer!

En este momento las puertas del sótano se abren y de ellas salen mis padres, ambos lucen adormilados, se estiran y bostezan dejando ver sus afilados colmillos que hacen temblar a mi bully aún estando amarrado a una silla.

—Hola Má, hola Pá.

—¡Tesoro! —apenas me ven corren abrazarme y a pesar de sus cuerpos fríos, puedo sentir lo caluroso de su afecto.

—Mamá, Papá, él es Ricardo, el compañero de quien les hablé.

—¿Con qué este es el niño? —una mueca de desagrado se dibuja en el rostro de mi padre.

—Sí, él es el que todos los días me molesta y se burla de mi por ser adoptado —al enterarse de quien es, gruñen furiosos y en un parpadeo se plantan frente a él.

—¡Jamás debiste meterte con nuestro niño! —ruge mi madre a centímetros de su cara.

Escucho como Ricardo comienza a suplicar bajo la cinta que cubre su boca y a pesar de que no me agrada, le doy una oportunidad.

—¡Mamá, Papá, esperen!, quiero escucharlo —ante mi extraña decisión mis padres se detienen, intercambian una mirada confusa y tras unos segundos de dudas, obedecen y le quitan la mordaza.

—¡Perdóname Francisco no vuelvo a molestarte, yo...y...yo solo estaba jugando pero te juro que a partir de hoy no me vuelvo a meter contigo! —promete entre lágrimas y aunque me gustaría creerle, la cena siempre sabe mejor si se disfruta en familia.

—Má, Pá, pueden hacerlo, ya hace hambre —respondo antes de probar una cucharada de mis macarrones.

# CACERÍA

## LORD CRAWEN

**V**elas de cumpleaños envueltas en un halo fantasmal grisáceo que danza hasta perderse entre las partículas del aire que respiran los invitados. Cymtra ya es mayor de edad; conlleva más de una responsabilidad una vez que el pastel se termina y el montón de trastos se apila en el fregadero. La noche se presenta ante ella como la oportunidad de demostrar, ante la sociedad que la acompañó en el día, a inmiscuirse en el trámite hacia la madurez.

Instruida durante un año por los cazadores del pueblo, conocía el camino. Enseñada cada una de las doctrinas sobre la magia y el universo. Aprendidos los símbolos por los maestros forjadores.

Una mochila, botas altas, cabello amarrado y su playera oscura, junto a su gabardina color púrpura, enfila en los vientos nocturnos hacia su encuentro con la madurez. Su cumpleaños no solo marca la importante fecha, es también el inicio del festival de Karnei, aldea en donde se sirven los más exquisitos cortes de carne en todo el mundo. Conseguirlos, es lo complicado. No todos pueden, muchos ni siquiera pueden volver.

Cymtra, está lista para ello.

Vaga en los linderos del bosque y la aldea completamente sola, con gente dentro de sus casas, descansando plácidamente en el silencio que la noche otorga. Las últimas lámparas acompañan sus pasos hasta las rocas donde inicia el bosque. De ahí en adelante, le queda su lámpara y su voluntad.

El camino es uno de día; de noche, las turbulencias de sus pasos erran entre la oscuridad; parece que el camino se hace angosto; las rocas deambulan, las raíces de los árboles se despegan de la tierra, los viejos follajes suenan con más fuerza; advierten el peligro de entrar al sitio. Retoma su voluntarioso ser y Cymtra ingresa sin temor a lo que existe más allá.

Llega al punto exacto. El suelo, preparado para los fines indicados, plano y sin una roca que estorbe, se presenta ante Cymtra como el primer símbolo del inicio de su ritual de cacería. De su mochila extrae aditamentos. Marca la tierra con símbolos de protección. Un triángulo perimetral la protege. En el centro, ella enmarca un círculo a su alrededor. Extrae de su gabardina una fragancia con la que remarca el círculo donde ella está de pie. Del otro bolso, extrae una bolsa con cenizas. Saca un puño de ellas y deja que el viento se las lleve.

Repite las palabras aprendidas en voz baja. Sube el volumen. Lo transforma en una conversación con la noche. Sube el volumen. Lo grita alrededor. Sube el volumen. Culmina en un grito hacia el cielo purpúreo y vacío de astros celestiales.

Ocurre. Algo detrás del todo le responde. Se mantiene alerta. Voltea a todos lados. De su gabardina extrae un cuchillo de una extraña forma. Sabe usarlo, pero nunca bajo la situación. La criatura que haya respondido a su llamado puede ser de cualquier tamaño, puede aparecer en algún momento. Veloz, lento, corpulento, frágil, ruidoso, silencioso. Tantas formas.

El grito se incrementa. Ella enfunda el cuchillo. La criatura aparece. Ambos se detienen a mirarse en un instante de recuerdo. El silencio de la noche se acompaña en la furtiva mirada de ambos. Cymtra lo recuerda.

Una noche parecida, mucho tiempo atrás, Cymtra corre a su habitación, apresurada y temerosa. Sus pequeños pies, propios de una niña de tan solo cuatro años, no son tan rápidos. Le persigue su padre, o lo que intenta serlo. Un recuerdo le hacía ver como su padre extendía sus brazos como extremidades que crecían a lo largo para atraparla. La puerta llegó primero y se interpuso entre aquel monstruo y su pequeño ser. Su madre, fuera de la habitación grita, intenta distraer a la bestia dentro de su padre. Desafortunadamente, no lo consigue. Comienzan los golpes y los gritos. Nadie en el pueblo interfiere.

Entre todo el horror, bajo un atisbo de calma silenciosa, Cymtra pide ayuda. Una fuerte patada a la puerta la quiebra. El hombre, en estado extraviado de su propia humanidad, ha cesado su trabajo. Le queda una testigo. La pequeña Cymtra espera que el dolor termine rápido.

Un extraño gruñido emerge de la oscuridad y un aterrador grito de la boca de su padre también. Angustia dibujada en sus ojos mientras observa a su pequeña hija envuelta en llanto, se debate entre la extinción de su vida, buscando el perdón de su pequeña, entre el pánico combinado con muerte. Lo que habita en la noche, extrae la vida al fin de aquello que intentó ser su padre. El cuerpo se desprende en dos. La criatura ha salvado a Cymtra. Entre sus extremidades, encuentra la calidez del abrazo y juntos salen del pueblo, en busca de un nuevo hogar.

Aquella criatura, bajo la cama o en un armario, volvía cada noche a cuidar a su pequeña. Hasta el día de su adopción. Aun así, la criatura volvía de vez en cuando para verla de lejos. Al llegar la adolescencia, aquel ser supo que había encaminado a la pequeña hacia el sitio seguro, dejándola por fin, vivir en su mundo real.

Ahora, ambas miradas vuelven a encontrarse. La criatura no comprende nada, solo se acerca a Cymtra. Extiende una de sus extremidades y la ahora joven-adulta, cae de rodillas en un silencioso llanto. Destruye los símbolos, se arroja hacia las extremidades de la criatura y nuevamente enfilan hacia la noche.

Los pobladores a la mañana siguiente se lamentan. Los padres adoptivos de Cymtra temían lo peor. Buscaron por todas partes a la joven sin encontrar un solo rastro de violencia. Solo, los pasos hacia la parte desconocida del bosque, donde ningún hombre ha podido entrar o salir. Unas huellas son reptantes y las otras, son de las usuales botas de Cymtra.

El festival tendrá que esperar. Restan candidatos en el pueblo para una cacería nocturna. Tal vez ello traerá también de vuelta a Cymtra.



# EN LA ESQUINA DE MI CUARTO

DANIEL GREENE

Por las noches un hombre se sienta en la esquina de mi cuarto. Puedo ver su silueta oscura dibujarse contra la pared. Aunque se mueve por los muros, oigo sus pasos desde el pasillo: quiere distraerme, como aquellos fantasmas que entre más cerca están, más lejos se escuchan. Pero yo soy una chica lista. Cumplí doce y ya puedo defenderme sola. Mamá dice que soy bien portada y, sobre todo, inteligente. Por eso, aunque lo escuche fuera de mi cuarto, me oculto bajo la colcha, porque el hombre se esconde en la oscuridad y ya no lo puedo ver. Me hago la dormida para que piense que estoy muerta y ya no se me acerque.


Mamá dice que no existe. Ella no sabe que la he oído hablar con el hombre desde fuera de mi cuarto; la escucho gritar pero no alcanza a aquella voz de trueno. Es de madrugada, los gritos me despiertan. Se oyen muy enojados, y yo me quedo quieta bajo la colcha, respirando muy suave, con ganas de llorar. Si salgo a ver qué ocurre, mamá se enojará conmigo, y enojada da más miedo que todos los monstruos juntos. Ella le grita tan fuerte y por tanto tiempo que la sombra se calla y se va después de un rato. Escucho, también, sonidos secos, y mamá llora, pero el hombre se va. Otras veces, el hombre solo se queda en la esquina y mamá no se da cuenta. Me quedo inmóvil, luchando por no soltar ni un suspiro. Sé que está allí, mirando las camas.

Mi hermanito tampoco me cree, dice que estoy loca. Él tiene apenas ocho y se duerme muy temprano. Parece que el hombre lo esperara porque, cuando aparece, mi hermanito ya está roncando en la cama al lado de la mía. Todas las noches lo escucho roncar. Un día quise que se quedara despierto, llamaba su nombre y le picaba el costado. Pero mamá bajó a la cocina y me quedé callada para que no nos descubriera. Cuando ella volvió a su cuarto, él ya estaba durmiendo. Me quedé sola. Él siempre sigue dormido aunque mamá pelee con el hombre, ni los gritos más altos lo pueden despertar. Se ha quedado dormido hasta en los temblores. Y claro, mamá pelea con el hombre, que la distrae con su voz desde el pasillo. Al día siguiente, mi hermanito hace eco de mamá: mentirosa, loca, con sus monstruos imaginarios que la asustan. Me quedo sola con mi miedo, sin poder dormir. Mientras espero a que el hombre se vaya de la esquina de mi cuarto, pienso que algún día ellos aceptarán la verdad. Venceremos al monstruo juntos y no volverán a decirme mentirosa.

Un día, mi hermano despertó. Había cruzado al baño cuando empezaron los gritos. Pensé que, al salir, podría ver lo que pasaba. Mamá se enojaría con él, pero ya no podría negar la verdad. Entonces noté que el hombre de la esquina se había quedado quieto. Los gritos se habían callado. Apenas pude escuchar a mi mamá murmurando su nombre. Los pasos de los tres se mezclaron. Ruidos secos. Mi hermanito también empezó a gritar. Lloraba. El hombre de la esquina levantó la mano para golpear a una pequeña sombra que crecía junto a él. Más golpes, el sonido de


un florero rompiéndose contra un muro. Me escondí bajo el cobertor. Mamá podría alejar al hombre de la esquina. Mi hermanito lo estaba viendo todo. Me contarían lo que hicieron y podríamos alejar al hombre de mi cuarto.


Entonces, escuché los sollozos de mamá. Ella nunca lloraba frente a mí. Pero esa vez, algo imploró a la sombra. El hombre se quedó quieto y la voz de mi hermanito fue haciéndose más y más baja, hasta que ya no la escuché. En la casa cayó un silencio. Todo parecía estar inmóvil. Ya no escuché a mi hermanito volver a su cama, ni su voz, ni sus ronquidos. Pensé que el hombre ya no estaba, y bajé la colcha apenas un poco. La puerta de mi cuarto estaba totalmente abierta. En un impulso valiente, me levanté y salí. Mi hermanito lloraba desde el suelo, con sangre cubriéndole la cara. Junto a él, mi papá erguido, con su sombra oscura proyectándose hacia la esquina de mi cuarto.




SCP-ES-026

**Merlin-VI**  
Artista-Dibujante-Ilustrador

 @merlin.vi.scp

 @merlin.vi.scp

 **Merlin-VI**

(Colaborador con la portada de la 5ta entrega de El Nahual Errante)

The illustration depicts a female figure with long, flowing hair and a dark, form-fitting outfit. She has glowing yellow eyes and a yellow symbol on her chest. She is surrounded by dark, swirling energy or smoke. The background is a dark, starry space. The text 'SCP-ES-026' is in the top left corner. The artist's name 'Merlin-VI' and title 'Artista-Dibujante-Ilustrador' are in the top right. Social media handles for Facebook and Instagram are in the middle. The DeviantArt logo and name are in the bottom left. A note about collaborating on the cover of 'El Nahual Errante' is in the bottom right.



# SOPORTE TÉCNICO

Tu geek personal

- Mantenimiento preventivo y correctivo
- Ensamble de computadoras
- Instalación de programas y juegos
- Respaldo de información
- Instalación de cámaras de seguridad

TOSHIBA

Lenovo



acer



SAMSUNG

Office



## DIAGNÓSTICO

## GRATIS

## SIN COMPROMISO

5573512979

### ¡PREGUNTA POR NUESTROS SERVICIOS Y PAQUETES!



VISA



**LEONORA MONTEJANO:** Bruja, hechicera, curandera de las palabras, las ideas y los sueños. Perseguida y buscada por hereje, por ir en contra de las reglas y las normas de la ciudad Mirtos, ciudad de frío y hierro.

**ÁNGEL DIAZ:** Ermitaño, viajero del mundo. Estudioso de aquellos libros escondidos o rechazados. Cazador de palabras y de malas ideas. Verdugo de atrapasueños y coleccionista de historias por contar.

**FLORENCIA FRAPP:** Todos en el mundo somos grasas, no hago distinción de sexo y raza.

**ESCORIA MEDINA:** Procedente de una mente descompuesta. Mediocre intelectual, andrógino, Dios fanteche de logros pueriles, de creaciones aberrantes e inestables. Todo un fraude.

